SUS CONTEMPORANEOS

DE GRANADA

La relación intelectual de Darío con sus contemporáneos de Granada fue muy distinta de la que tuvo en León.

El medio en que ahora se mueve se caracteriza por una fría mentalidad "práctica y antipoética", como también por un ardiente antagonismo político hacia León, y por consiguiente hacia el Poeta de aquella localidal que desdeñó educarse en el recién fundado Colegio de Granada, el mejor de Centroamérica.

Apremiado por la necesidad o quizás halagado por la oportunidad aparece un día en el ambiente mercantil de Granada convertido el Poeta en fugaz empleadillo de comercio, con carta blanca, sí, para pasarlo bien.

El ambiente de Granada para Darío es el del Hotel donde se aloja, la mejor y más limpia hospedería con que contaba el país: el Hotel de los Leones. Buena comida francesa, vinos y licores de la misma procedencia, banquetes entre una juventud influída de la cultura social e intelectual francesa, ya que la mayoría recibiera su educación en París; valses, mazurcas, polkas y, sobre todo, cuadrillas y lanceros, de acuerdo con la costumbre francesa, danzando sobre una manta de algodón blanco regada de esperma pulverizada. Todo lo que llevaba marca francesa, moda, modalidades sociales y la lengua misma ejerciendo preponderancia y contraste entre los simples y tradicionales hábitos conservadores de aquellos señores liberales de León con el comportamiento de estos otros conservadores de Granada tan liberal y pretencioso.

Darío había de ver también la otra cara de la moneda que entonces corría en la mercantil Granada: su humor circulando gratis en hojas sueltas, manuscritas o impresas, todas ellas anónimas, escritas en tono burlón, cáusticas y sarcásticas: viandas literarias, a tono con las mesitas de sociedad, llamadas "ensaladas" por la sal y pimienta del aderezo de los Fletes Boaños, Adofo Vivas, Miguel Cuadra Pasos, su gran amigo, y su gran enemigo Don Enrique Guzmán, pluma la más brillante en ese género que ha producido Centroamérica, hasta que se les fue la mano a los granadinos con el vinagre de lesa cultura al parodiar al genial Poeta con el "vate cuiscomeño" don Procopio Vado y Zurrizana, bufón de las letras granadinas.

Tal fenómeno transitorio no fue sino una reacción política que en esa época llegó a su climax pero que ha sido ampliamente rectificado con el culto a las letras y a Darío, tanto de sus mismos detractores, como de los panegiristas actuales que aparecen en estas páginas.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

LA CIUDAD ANTAGONICA DETRACTORA Y RECTIFICADORA

He aquí cómo nos cuenta el propio poeta el primer contacto que tuvo con Granada que fué de antipatía. Se dijera que la Sultana le ofreciera su odalisca mano y él, volviéndole las espaldas, le diera solemnes calabazas. Se había trasladado el Poeta-Niño a Managua, y estando allí, dice:

"A la sazón estaba reunido el Congreso Era presidente de él un anciano granadino, conservador, rico y religioso, llamado don Pedro Joaquín Chamorro Yo estaba protegido por miembros del Congreso, pertenecientes al partido liberal, y es claro que en mis poesías y versos ardía el más violento desenfado y crudo liberalismo Entre otras cosas se publicó cierto malhadado soneto que acababa así, si la memoria me es fiel:

"El Papa rompe con furor su tiara sobre el trono del regio Vaticano"

"Presentaron los diputados amigos una moción al Congreso para que fuese enviado a Europa a educarme por cuenta de la nación El decreto, con algunas enmiendas, fué sometido a la aprobación del Presidente En esos días se dió una fiesta en el palacio presidencial, a la cual fuí invitado, como un número curioso, para alegrar con mis versos los oídos de los invitados. Llego, y, tras las músicas de la banda militar, se me pide que recite Extraje de mis bolsillos una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas, y que causaron un efecto de todos los diablos. Al concluir, entre escasos aplausos de mis amigos, oí los murmullos de los graves senadores, y ví moverse desoladoramente la cabeza del Presidente Chamorro Este me llamó, y, poniéndome la mano en un hombro, me dijo más o menos: "Hijo mío, si así escribes ahora contra la religión de tus padres y de tu patria ¿qué será si te vas a Europa a aprender cosas peores?" Y así la disposición del Congreso no fué cumplida El presidente dispuso que se me enviase al Colegio de Granada, pero yo era de León Existía una antigua rivalidad entre ambas ciudades, desde el tiempo de la Colonia Se me consejó que no aceptase tal cosa, pues ello era opuesto a lo resuelto por los congresales, y porque ello humillaba a mi vecindario leonés, y decididamente renuncié el favor"

¿Qué habría sido de Darío, si hubiera aceptado venir a educarse a Granada en el primer Colegio de Centro América, establecido entonces en Nicaragua? El porvenir condicionado será siempre un misterio irresoluble, y Darío estaba sin duda destinado, como mimado de la Providencia, a ser el renglón más recto de la gloria nicaragüense, escrito por la voluntad divina, con las líneas torcidas de su vida de bohemio genial.

Empleado de Comercio Granada ha tenido fama, en el concierto nacional, de ser una ciudad esencialmente comerciante, ajena a la cultura, estamos por decir antipoética. Como decimos en nuestro poema "Granada", es tenida calumniosamente por

"egoísta, calculadora,
mercantil,
porque a sus hombres ven usar
la vara de medir,
liquidar pólizas, combinar
negocios y especular"

y por consiguiente, se podría pensar que el espíritu granadino era antagónico al de Rubén Darío. Nadie se imagina por eso que hubo un momento, sólo un momento, en que la odalisca calabaceada por el poeta, cuando de abrevarse en su recién fundada fuente castálica, el Colegio de Granada, se trataba, iba a ser pretendida por tan desdeñoso poeta, mal tentado por el espíritu mercantil, para ser en tan antagónica ciudad, un simple "empleadillo de comercio".

¿Cómo así? Contaremos este olvidado episodio o más bien desconocido episodio del poeta, cual nos lo narró un caballero de edad provecta que lo recuerda como si fuera ayer, pues sucedió antes de partir el Poeta con estremecimiento de la patria adolorida, con su música a Chile, donde daría el mágico concierto lírico de AZUL.

Tenía don Juan Vargas, persona acaudalada de Granada, un hijo recién llegado de educarse en Europa, a quien, terminados sus estudios, quiso lanzarlo a la vida independiente, dándole oportunidades de establecerse, con una bien surtida tienda de comercio. Nos referimos al caballero don Ricardo Vargas, espíritu amplio que había adquirido en París, con notable barniz de cultura, apreciador de poéticos méritos, hábito de gran señor, aficionado de placeres, acogedor de poetas como amigo de sabrosa mesa y de "bon vino". Conoció a Darío y lo apreció, y estando en posibilidades de pudiente, para servirle de Mecenas, y prestigiar su establecimiento con el hijo mimado de las musas, le propuso venirse a Granada de dependiente de comercio en su recién fundada casa, con el halagüeño ofrecimiento sin duda de buen trato, de espléndida mesa y vivienda, con carta blanca en el mejor y único hotel entonces en Granada, el famoso hotel de los Leones de Mr. Downing.

No sabemos la fecha precisa de esta aventura comercial, ligera y vaga, de nuestro genial poeta, tan vaga y ligera que ni él mismo la recuerda siquiera en su autobiografía tan deficiente. Ha de haber sido, suponemos, en los primeros días del gobierno de Cárdenas, allá por el año de 1883 cuando descendido Zavala por la suave pendiente

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de la ley, en aquellos tiempos en que la alternabilidad era realidad política viviente, se ha de haber hallado sin los emolumentos que le proporcionaba su empleo. "Mi trabajo en la secretaría del Presidente, bajo la dirección, dice, de un íntimo amigo escritor, que tuvo después un trágico fin en Costa Rica —Pedro Ortiz— me daba lo suficiente para vivir con cierta comodidad".

Falto sin duda de ese trabajo, con el advenimiento de Cárdenas, aceptó la oferta sui géneris de Vargas y se vino a Granada a ser empleado de comercio. Instálase en el Hotel de los Leones, convertido nuestro gran poeta, por la gracia de un joven pudiente con hábitos de Mecenas, en empleado de comercio. Los gastos del poeta en el hotel corrían todos por cuenta del espléndido señor Vargas; y Darío repitió, en los pocos días que le duró el empleo en Granada, la vida que hiciera en San Salvador, cuando recién llegado a Cuscatlán, le obsequió el Presidente Zaldívar, según cuenta, para sus gastos de permanencia en sus dominios, con unos quinientos pesos plata. "A los pocos días, recuerda el poeta, los quinientos pesos se habían esfumado", y en consecuencia, fué internado de profesor en un Colegio, sin permiso de salida de orden superior sin réplica, donde quien manda, manda. Lo mismo que en el Colegio, le pasó de "dependiente de comercio". No ha de haber servido para nada en esos menesteres mercantiles, es claro.

Egregia inutilidad Los poetas, más que los antiguos cristianos son seres raros, "infructuosi in negotiis", infructuosos en los negocios, como los motejaban los paganos sórdidos e incomprensivos y si a esa su egregia inutilidad de soñador empedernido se agrega su creciente cuenta en el hotel, al favor de la carta blanca, ya puede sacarse la consecuencia de que no le duraría gran cosa el empleo. Todo el mundo se reía de la peregrina ocurrencia de Vargas de hacer de un poeta empleado de comercio. Curioso sería encontrar el detalle de la cuenta que Mr. Downing presentó enfonces al señor Vargas, responsable de los gastos de su genial empleado, al cabo de una o dos semanas de regalarle el pico opiparamente a tan egregio huésped! El Sr. Vargas se fué de espaldas. Ha de haber habido hasta champán, el licor favorito del poeta desde joven! Aquello no podía seguir así, y el Sr. Vargas hizo comprender al poeta que no estaba bueno para el comercio, y lo despidió a buenas con sobra de razón. El poeta se fué de Granada, sin dejar la menor huella de su estada, breve como nube de verano, o como rápida exhalación en noche serena, apenas recordada por alguno que otro de los viejos granadinos que lo conocieron de fijo y sabían que aquel joven empleado de comercio era el Poeta-Niño, el mimado de León que quiso un día dedicarse a la vida práctica en Granada.

Este fué el segundo contacto del gran Poeta con la Sultana del Gran Lago, que le ofreció albergue en dos ocasiones sin éxito, por mutua incomprensión. En la primera, porque el poeta no quiso aprovechar el caudal de su cultura acumulada en el Colegio de San Francisco, como en áurea mina viva. En la segunda porque el Poeta hizo el contacto fuera de su vocación, y la corona del éxito comercial no cupo a la medida de aquella cabeza llamada a ser coronada por los laureles sempiternos de la gloria.

Darío y la Crítica Hemos visto dos contactos de Rubén Darío con Granada. Forzosamente, en el período de la iniciación del poeta en la vida pública, tenía que topar con granadinos que tenían en esa época la hegemonía política con cuatro sucesivos Presidentes, Guzmán, Quadra, Chamorro y Zavala. Con Cárdenas, que fué cuando vino a Granada el poeta a ensayar vida mercantil, cesó la hegemonía granadina absoluta, conservándose oriental siempre. Con la política granadina, no le fué mal al poeta, debemos reconocerlo con satisfacción, pues bajo Zavala ocupó puesto en la Biblioteca Pública, su verdadera Universidad. Allí fué donde se empapó de los clásicos y leyó las principales obras de la literatura universal y con Zavala también ocupó al lado de Pedro Ortiz puesto en la Secretaría del Presidente, con que lo pasaba cómodamente.

Pero Granada no tenía sólo la hegemonía política. Hasta cierto punto ejercía también predominio en el pensamiento nacional desde la cátedra del periodismo. No dejan de tener concomitancias la política y la crítica: aquella dirige hombres y esta enjuicia ideas y formas del pensamiento; y en ese tiempo ejercía verdadera soberanía crítica en el país don Enrique Guzmán, que enfrentándose a Darío, joven incipiente, le hizo pasar muy malos ratos, que años después recordaba sin agriura, como lo demostró Enrique Guzmán hijo, citando una dedicatoria del poeta a su padre.

Ha habido una especie de contienda indelectual sobre la influencia de cultura que Guzmán ejerció en Darío, aceptada por uno, el Dr. Salvador Castrillo, y negada con rotunda negación por otro, Gustavo Alemán Bolaños. Nosotros creemos que la crítica ejerce siempre fecunda influencia educadora, no por acción directa y orientadora de la crítica, sino por vía indirecta de reflexión del sujeto censurado o criticado. Así le pasaba a Darío con don Enrique Guzmán, cuya crítica, alguna vez pasada de tono, y desacertada muchas, hería en lo vivo al poeta por aquello de que los vates son irritables, pero pasado el escozor del momento, sobreviene forzosa-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mente la reflexión, el cotejo inevitable entre la labor directa del pensamiento poético, creador de belleza en la obra de arte imperecedera, y el defecto apuntado, que resulta a veces lunar que amerita como sombra al cuadro para darle relieve.

Crítica Judicial
Crítica interpretativa

Para esclarecer el caso de Guzmán frente a Darío a quien parece no haber comprendido, como lo interpretara al leer AZUL Valera, hay que tener en cuenta que existen dos clases de críticas: una judicial, que se basa en cánones conocidos y preconcebidos para la apreciación de la belleza artística, fuera de los cuales no se concibe buena ejecución de obra de arte; y otra más moderna que se puede llamar interpretativa o proceso de interpretación que no reconoce en sus apreciaciones cánones previos ni preconcebidos, sino que la obra se aprecia desde el punto de vista del artista, interpretando su sensibilidad y sus propios conceptos de belleza, y una vez establecida esa visión, resulta la crítica interpretativa de la obra de arte apreciada con sus propios cánones, a su debida luz solar. Para esta labor de alta crítica toda obra de arte tiene luz propia como el sol. La otra es como la luna, ilumina con luz de preceptos retóricos ajenos, reflejados en ella.

Tiquismisquis Gramatical

No necesitamos decir que la crítica de don Enrique Guzmán perteneció a la primera clase, bajando hasta la ínfima categoría del tiquismiquis gramatical, red que no podía aprisionar a un genio innovador como apuntaba ser Darío; y en ese caso, es ley literaria inevitable que siempre sale vencedor el genio creador por encima de la crítica judicial, que sólo trabas suele poner, trabas que no hacen más que manifestar la sangre del potro que las salva sin caer, de un hermoso salto. Tal Darío, triunfó y se manifestó genio, por encima de las críticas de Guzmán, las que no hicieron más que volverlo más brioso y brillante, pudiéramos decir más pulido y correcto cada vez. El efecto de la crítica judicial es igual al de la lija sobre la madera: la pule y afina, pero gastándose e inutilizándose. Por eso el escritor que emplea su ingenio en sólo encontrar gazapos, gramaticales o retóricos en las creaciones de arte del poeta o artista literario, puede encontrarlos indiscutiblemente, pero con su acumulamiento no hace obra perdurable, sino efímera y pasajera, sin sustancia ni consistencia. Las críticas de don Enrique valen poco por eso, y si como escritor castizo merece puesto importante en nuestra literatura es por sus aportes de valía literaria indiscutible, aun dentro del campo gramatical y no por sus críticas que no le mermaron un ápice de su gloria al gran poeta.

Darío Crítico

Nos vemos obligados a seguir considerando la actitud del poeta frente a la crítica, pues antes de irse de Nicaragua tocaba con granadinos al ser objeto de ella. Con este motivo nos ha contado don Mariano Zelaya B., en su juventud muy amigo de Darío, un episodio que pinta al vivo la irritabilidad del poeta como un "primum movens", y la hidalguía posterior, al reflexionar y reaccionar ante la crítica, sana y justa.

Había escrito Darío un poema sobre Víctor Hugo, con motivo de su muerte en 1885, y se lo llevó a don Mariano con la solicitud de que obtuviera un juicio del Lic. don Ricardo Contreras, noble mexicano que ejercía profunda influencia literaria en la juventud de ese tiempo como maestro y literato por todos justamente apreciado. Don Mariano le escribió a Contreras pidiéndole la crítica del poema, y Contreras se negó de primas a primeras, manifestándole que de hacerla no sacaría más que el enojo de Darío. Mas como este insistiera con don Mariano en conocer el juicio del sabio y magnífico señor Contreras, volvió don Mariano a pedirle la crítica, y ella vino, no empero como la esperaba el poeta que, a semejanza de Dios, al ver la Creación, había dicho al contemplar sus versos sobre Hugo: "vale bona" todos magníficos. En su vanidad de poeta adolescente, había pretendido el elogio y no una sincera crítica del poema.

Pero aunque es de suponerse que don Ricardo Contreras fué sincero en su juicio, tememos que no haya sido la suya más que crítica judicial, de código preconcebido, y el poeta ha de haber tenido en su propia satisfacción más razón que el crítico, a no dudarlo.

Al recibir, pues, Darío la crítica de Contreras, se puso furioso y pocos días después le llevó a enseñar a don Mariano unos versos tremendos de injuriosos contra el viejo Zoilo, enemigo de la juventud, etc. etc. Don Mariano lo recriminó fuertemente contra esa mala pasada que le hacía, y le dijo: "Por tí, a tu reiterado ruego, le pedí a Contreras la crítica que no quería darme, porque te conocía, y ahora me sales con que Contreras tenía razón. Si publicas esos versos, no te vuelvas a meter conmigo. Darío, dice don Mariano, me volvió a ver con ojos profundos, me dió la razón y rompió incontinente en mi presencia los tremebundos versos y poco después publicaba otros, honrando cual cumplía al sabio maestro, versos que andan publicados en el número de sus primeras producciones.

Esta impresión favorable a Contreras, a pesar de este incidente que, como ligera nubecilla ofuscó su vista por un minuto, la publicamos por haber intervenido en ella un granadino amigo de juventud de Rubén; y acabamos de ver que le duró siempre al vate; pues estando en Chile, en 1888, escribiendo

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en la Revista de Artes y Letras, sobre la Literatura en Centro América, en que el poeta ejerce con maestría, en su versatilidad intelectual adivinadora, la crítica interpretativa moderna, se refiere en estos términos de Contreras, hablando de la influencia de extranjeros ilustres en nuestras letras.

"Y ahora Ricardo Contreras A Contreras lo envió México Este mexicano es uno de esos escritores que necesitan un campo vasto para darse a conocer Si Contreras en vez de ir a Centro América hubiera venido a Chile o a la Argentina, estaría colocado en el primer rango de los escritores del Continente Es preciso haber leído algo de este literato Conocer los chisporroteos de ingenio que riega a cada paso en sus períodos, su erudición maciza, llena, fundamental, su facilidad de producir, sus principios literarios razonados, el brillante encadenamiento de su prosa, su pureza en el decir al par que el absoluto modernismo en la expresión, de manera que es un clásico elegante, su estilo compuesto de joyas nuevas de plata vieja, pura, sin liga, para apreciárselo. Desde que llegó enseña y seguirá enseñando Oh! mas cuanto sentimos algunos la obscuridad de este hombre brillante que podría, si quisiera, ser glorioso"

En ese mismo estudio, que con otros escritos en Chile del gran poeta recopiló en un volumen el dariófilo don Raúl Silva Castro en 1934, se encuentra este juicio sobre don Enrique Guzmán que no resistimos la tentación de publicarlo, ya que nos referimos a las relaciones literarias de estos dos representantes de nuestras letras patrias. Formula así Darío su juicio sobre don Enrique:

"Enrique Guzmán es un crítico de poderoso talento, de ilustración vasta, de gusto depurado Solamente que es triste ver cómo pierde el tiempo —que debería emplear en obras de trascendencia y en estudios generales que colocarían su nombre a envidiable altura en las letras modernas, siquiera en las americanas— en pellizcar a los principiantes de nuestro paicesito, en señalar las faltas gramaticales de las odas a "A la Luna" que suelen publicarse, en dar un palo, como dicen los españoles, a este o a aquel aficionado empernido o colegial romántico y —lo que más sentimos— en gastar su buena prosa en sátiras políticas, de política casera local, personal, a la diabla No, Guzmán, que tiene páginas dignas de cualquier literatura, debía salir con las alas de su ingenio fuera del círculo estrechísimo en que vive y —puesto que tanto conoce y gusta de Macaulay, de Saint Victor, de Ritcher— dedicarse a producir afanosa y constantemente obras de alta crítica que serían para él motivos de gloria y satisfacción de su alma y provecho de la juventud que ama las letras y desea las claras y justas enseñanzas en el arte del bien decir Esto sin aferrarse a las tradiciones manoseadas, sin enmendar las planas, Baralt en mano"

En estos juicios literarios del gran poeta se percibe de ya la garra del León, que más tarde ejerciera esa alta crítica con inusitado esplendor en sus crónicas admirables que han hecho que para muchos supere su prosa a sus mismos versos, y no decimos poesía, porque en Darío prosa y verso es genuina poesía, hermosa creación de alto quilataje.

Darío y Anselmo H. Rivas No podía Darío dejar de tropezar en sus mocedades con uno de los más distinguidos hombres públicos de aquella edad, don Anselmo H. Rivas, Ministro de Relaciones en dos consecutivas administraciones, la de don Vicente Quadra y la de don Pedro Joaquín Chamorro, de quien era brazo derecho, su gran vocero y exponente político. Además don Anselmo era el primer periodista de Nicaragua, por no decir de Centro América, a la sazón. Había fundado en 1880 su gran semanario "El Centro-Americano", convertido en 1881 en "El Diario Nicaragüense" el primero en salir cuotidianamente a la palestra del pensamiento nacional en el periodismo nicaragüense. ¿Qué actitud tomó don Anselmo H. Rivas, al despuntar en el firmamento nacional como divina promesa de gloria, el sol poético de Rubén Darío, entonces saludado por todos como el Poeta-Niño, asombro de las musas?

Registrando la colección de "El Centro Americano" del año de 1882, nos hemos encontrado con una sensacional noticia, sobre la llegada de Darío a la Sultana, y es de suponerse que vendría con su visita a hacerle propaganda personal al proyecto de su envío a España a completar su formación intelectual, proyecto que se discutía entonces en el Congreso, no sin encontrar alguna oposición, como es natural, y que no se llevó nunca a cabo, dejando al poeta un autodidacta incomparable. No debemos criticar a los padres conscriptos por su actitud, aconsejada de prudencia, pues dadas las condiciones intelectuales y morales con que se levantaba el Poeta-Niño, con su poema sobre El Libro,, que produjo escándalo por sus ideas volterianas, se mostraron temerosos por su futuro si lo enviaban a centros europeos, en que más fácil era corromperse que educarse, sobre todo en el carácter díscolo del portentoso infante.

Sin embargo no pertenecía al número de los prudentes don Anselmo, pues en "El Centro-Americano" acuerpó de lleno la idea de mandarlo a España a educarse por cuenta del Estado. Es lo que nos prueba de modo evidente un suelto de crónica que aparece en "El Centro-Americano" el 4 de febrero de 1882 y copiamos ahora con noble orgullo granadino:

Granada, 1 de febrero de 1882. — Sr. Director de "El Centro Americano".

El sábado pasado llegó a esta población el niño Rubén Darío, el "célebre" poeta de quien Ud. habló en el editorial del número próximo pasado. "Tuve el honor" de hacerle una visita, y a la verdad, "me pareció una notabilidad que promete mucho para el porvenir", sobre todo, si el Soberano Congreso da la ley, que me aseguran se proyecta, respecto a su envío a España para concluir sus estudios. "Una capacidad como la del joven Darío debe aprovecharse", y no dudo que los señores congresales tan bien animados como

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

deben estar por el engrandecimiento de nuestro país en todo sentido, no perderán la ocasión de facilitar los medios necesarios para la ilustración del que todo el mundo llama POETA-NIÑO".

Sigue otro suelto referente a otro joven de promesas en las artes plásticas de la pintura y la escultura, don Tránsito Sacasa, para quien pide igual protección, y al final de este segundo párrafo, se unen en el pensamiento protector a estos dos jóvenes, de tales promesas artísticas, con este recomendable postulado:

"Al firmar una ley semejante, se afirma el porvenir de nuestro infortunado país, tan pobre en producciones de seres tan privilegiados"

Como se ve, los hombres de pensamiento, la voz cantante de Granada en la época de la iniciación de Darío en el campo de la gloria, fué altamente comprensiva y acogedora del Poeta-Niño, y nos place consignarlo pues por ese tiempo no había en Granada, como no hay hoy, ninguna mala voluntad contra León ni lo de León, cuyos altos exponentes de cultura, merecen el justo reconocimiento patrio.

El joven poeta ha de haber quedado muy satisfecho de la acogida mental de don Anselmo, el propietario y director de "El Centro-Americano", que tan alta recomendación hacía en su crónica local del proyecto que contiene frases de admiración, que por eso subrayamos al reproducirlas, pues a poco le consagró a don Anselmo unos versos con motivo del nacimiento de uno de sus hijos.

Es lástima que el poeta no haya tenido tiempo de escribir documentada su autobiografía, pues la que corre como tal es deficiente y poco verídica, como cuartillas escritas al volar de la pluma, sin ton ni son, para cumplir el compromiso contraído con una empresa periodística. Sabemos que el poeta se puso furioso cuando supo que esas cuartillas mal hilvanadas habían sido recogidas en libro sin su autorización, y cada vez que le mentaban ese libro era para sacarlo de sus casillas.

Primera salida de Darío Tenía ya fama Rubén Darío de Poeta-Niño, cuando hizo su primera salida al gran mundo, consagrándose una esperanza de las letras. Se puede decir que fué armado caballero en una ocasión solemne, en presencia del Gral. Joaquín Zavala, un Presidente granadino y del Soberano Congreso, recibiendo el consabido espaldarazo de caballero de las letras, de mano de los pensadores de Granada. Por ese cúmulo de circunstancias podría decir Darío como Virgilio de Mantua: León me engendró, Granada me apadrinó y Chile y Argentina me glorificaron.

Y fundamos lo que decimos de Granada, por la comprensión del poeta que tuvieron los más destacados exponentes expresado en su autorizado vocero "El Centro Americano", cuyo apoyo franco y decidido a Darío ya lo publicamos haciendo referencia a un editorial de don Anselmo H. Rivas; y es el que da cuenta de la instalación del Congreso, en el número del 27 de enero de 1882, en que Rubén Darío hace su primera salida en público. La crónica de esa instalación adquiere, parece mentira, un valor trascendental precisamente por la presentación que hace del joven poeta Rubén Darío al mundo de las letras. Es verdaderamente una consagración de futuro, una hermosa provisión de la gloria del poeta . Vamos por eso a reproducirla aquí. Dice "El Centro Americano", el 27 de Enero de 1882:

"Después que el señor Presidente hubo abandonado el salón del Congreso, el señor Presidente de este alto cuerpo, invitó a todos los señores representantes, en nombre del señor Presidente de la República, para que pasasen a los salones del Ejecutivo, en donde estaba preparado el refresco de costumbre

"La reunión en casa del Sr Presidente fué muy agradable, habiendo reinado en ella la mayor cordialidad Allí se hizo conocer de los señores senadores y diputados el joven Rubén Darío, a quien llaman el POETA-NIÑO, título que en realidad le corresponde, porque tiene imaginación verdaderamente poética, versifica con facilidad admirable, y apenas tendrá quince años Se le pidió que improvisase algo, lo que hizo con alguna timidez, por encontrarse ante una sociedad respetable, saludando al General Zavala y al Soberano Congreso En seguida, leyó una composición que tenía preparada para el día de la inauguración de la Biblioteca Nacional, acto en el cual no debía él encontrarse. Esa composición, que es un poema, sobre las excelencias del Libro, arrancó entusiastas aplausos de toda la concurrencia".

"El joven poeta tiene verdadero numen; y sólo es de lamentarse que haya dado excesivo vuelo a su precoz inteligencia, al grado de colocarse en tan tierna edad, a la altura de los librepensadores más avanzados. Sin embargo, creemos que la sociedad y el Estado deben protección decidida a esa inteligencia, para utilizarla en beneficio de las letras".

Después de leer tan precioso editorial, no podemos que admirar la gran tolerancia que animaba a los granadinos de la talla de don Anselmo H. Rivas, que con todo y que lamentaba en el divino poeta su peligroso declive hacia la impiedad, no les impide ello apreciar su alto valor hasta declarar que "la sociedad y el Estado deben protección decidida a esa inteligencia para utilizarla en beneficio de las letras". Nótese que el autor de esas líneas tan comprensivas y exaltadoras, ve en Darío algo más que un posible exponente de las letras patrias, un benemérito de las letras en general, y así fué, como 10 años más tarde lo reconoció Menéndez y Pelayo en la "Historia de la Poesía Hispanoamericana", donde se lee textualmente:

"Una nueva generación literaria ha aparecido en la América Central, y uno por lo menos de sus poetas ha mostrado serlo de verdad", con la siguiente nota al pie en la edición de 1894:

"Claro que se alude al nicaragüense don Rubén Darío, cuya estrella poética comenzaba a levantarse

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en el horizonte cuando se hizo la primera edición de esta obra en 1892. De su copiosa producción, de sus innovaciones métricas y del influjo que hoy ejerce en la juventud intelectual de todos los países de lengua castellana, mucho tendrá que escribir el futuro historiador de nuestra lírica".

La recomendación de don Anselmo sobre Darío acaba de echar por tierra la leyenda del fracaso del proyecto de su envío a España para completar su educación, pues vemos que no influyó para nada en el propósito de senadores tan respetables los gestos de librepensador que se permitiera su precoz inteligencia en ocasión tan solemne.

Religiosidad de Darío Dichosamente para la vida posterior de Darío esta tendencia de librepensador no era más que un gesto, sin arraigo en su alma naturalmente cristiana, como nos lo prueban infinidad de sus poesías, y estamos por decir todas, "de amargor impregnadas", como él mismo reconoce, al sentir acíbar en sus momentos de desvíos mundanos siempre, pues al apurar las copas del placer halló su musa la amargura, el sabor de las lágrimas, en las heces, seña inequívoca de que su inspiración era profunda y esencialmente cristiana. Allí está el breve relicario "Spes" para declararlo sin lugar a duda, con sus Motivos del Lobo, La Cartuja, Sum, gritos del alma por la pérdida de la fe, y tantos otros.

No debemos olvidar que las primeras piedras en el gran edificio intelectual de esta gloria literaria la pusieron en su alma nada menos que los Jesuítas; como él mismo lo confiesa reconocido en su deficiente autobiografía y la fe difícilmente muere en una alma privilegiada como la suya. Darío es poeta de verdad, y la historia de la poesía, estudiada con profundidad, demuestra a las claras que todo poeta verdadero es por naturaleza cristiano. Goethe, a pesar de sus notorios desvíos, no nos dejará mentir y Darío nos lo confirma de modo más elocuente, aunque hizo, con sus desvaríos pasionales por donde perder ese otro divino tesoro de la fe que recibió como gracia con el don de su poesía que hiciera que montado en el potro sin freno de su instinto, no cayera, porque Dios es bueno.

Y tenía fe, no de vacua sabiduría humana, sino de cristiano viejo, sin duplicidad ni distingos. Sabemos de cierto la siguiente anécdota poco antes de morir, en León. Manifestó su deseo de confesarse y recibir los auxilios divinos de la Santa Madre Iglesia, y para ello pidió un sacerdote. Visitábalo un notable intelectual de León, que ha abandonado la fe de sus mayores, para seguir corrientes espirituales espurias, y le dijo:

—Cómo así, Rubén. Quieres confesarte!

—Sí, quiero confesarme.

—Bien, dada tu cultura, no necesitas hacerlo con un hombre. Confíésate con Dios, con el supremo Sacerdote del Universo, eso corresponde a tu posición intelectual en el mundo

Y el poeta, algo irritado, con voz de contrariedad, replicóle:

—No, no. Yo me quiero confesar con un sacerdote ungido, consagrado, aunque sea el último cura de aldea, con el Cura de Subtiava. Yo soy católico creyente, y como católico quiero morir reconciliado con Dios ante un sacerdote ungido.

Y así lo hizo, y el Poeta que había hecho su entrada al gran mundo de las letras con una baladronada de impiedad, para ponerse de acuerdo con el siglo, el siglo corruptor y corrompido siempre, salió de él para entrar en la doble gloria de la inmortalidad humana y divina, por la puerta angosta de la humildad, confesando sus pecados a un sacerdote de carne y hueso, representante de Dios en la tierra para absolver y desatar...

Y el poeta se durmió en el Señor después de haber cumplido su misión literaria en la tierra con esplendor y gloria de las letras.

El regreso del Poeta La Guerra Mundial se desató entonces sobre Europa, donde el poeta permanecía enseñando al mundo a pensar y soñar, en sus crónicas que publicaban los mejores diarios del mundo, y el poeta, amenazado París, lugar de su residencia, por las huestes germánicas, tuvo que disponerse al regreso, y naturalmente, pensó en venir a su patria a disfrutar lo que su alma añoraba, la paz del hogar.

Se vino, pero no sin detenerse algún tiempo en Nueva York, donde conocida su fama, aprovecharon su presencia para que diciase algunas conferencias. Yo me encontraba entonces en Washington, y no tuve ocasión de ver al gran poeta ni oír sus palpitaciones proféticas, que columbraban en la guerra la realización de las profecías apocalípticas, el piafar de los cuatro jinetes que venían a exterminar el mal del mundo; pero si yo no lo oí, tuvo esa feliz oportunidad mi padre, don Pedro Rafael Cuadra, que estaba en Nueva York, cuando llegó el Gran Portalira nicaragüense a aquella urbe incomparable que describiera tan magistralmente en una de sus crónicas, como si dijéramos el ruido hecho poesía. Por don Salvador Calderón Ramírez, amigo de Darío, entró mi padre en la amistad del vate, y por eso pudo escuchar sus conferencias de Nueva York, y prestarle oportunos servicios para facilitar su regreso a la patria.

La misión que defenía a mi padre en Estados Unidos era financiera, y conocida de todos la influencia que ejercía en el gobierno del entonces presidente don Adolfo Díaz, en el ramo de la Hacienda Pública. Conociendo eso Darío, y sabedor además por su amigo Calderón Ramírez de las buenas disposiciones de mi padre, para con él, el gran poeta no vaciló en escribirle una carta en que

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

se describe a sí mismo, a maravilla, en sublime auto-retrato, como era en realidad, hombre dedicado a pensar y soñar, sin preferencias políticas determinantes. La carta le fué dirigida a mi padre poco después de su encuentro con el poeta en Nueva York, encontrándose en Washington. Descuidado, como todo poeta, en detalles, no lleva fecha, pero registrando mi Diario de esa época, se la he fijado al 21 de diciembre de 1914, que es el día anterior al en que doy cuenta de su recibo. (1).

Rubén Darío no le escribió en vano a mi padre su carta, pues inmediatamente se dirigió a Nicaragua, recomendando al gran poeta, para que el Estado le recompensara, pagándole lo que se le debía, y al hacer ahora esta alusión, me mueven dos cosas: primero, incluir en el plan que me he trazado en señalar las relaciones de Darío con Granada, o mejor dicho con Granadinos comprensivos, este encuentro con don Pedro Rafael Cuadra que le sirvió tanto a su regreso a la patria, cuando más necesitaba de sus recursos, debido al cataclismo de la Guerra Mundial que presidió su regreso en 1914, dos años antes de su muerte; y segundo, tener la oportunidad de publicar la carta que el poeta dirigió de Nueva York, de puño y letra, a mi padre Don Pedro Rafael Cuadra, quien, aunque era granadino (el aunque está demás) supo apreciar al poeta en su gran significación patria.

He aquí esa carta, que conservo en mi archivo, como documento precioso:

HOTEL EARLINGTON
27th Street West of Broadway
NEW YORK, N. Y.

Sr. Dn. Pedro Rafael Cuadra,
Washington, D. C.

Mi muy distinguido Señor:

Informado como está Ud. por nuestro amigo —tan lleno de corazón como de talento— D. Salvador Calderón R.— del gran valor que su decisiva e inmediata intervención tendría en el arreglo de mis cuentas como Jefe de Misión en España; y habiéndome nuestro amigo manifestado la buena impresión que yo causé en su ánimo, y la buena voluntad consiguiente, por su parte, me atrevo a escribirle estas líneas, que creo harán ver mi justa razón y mi buen sentimiento delante de Ud.

Yo, señor Cuadra, no tengo, por derecho de intelectualidad, y por motivos de ausencia, opiniones políticas en Nicaragua. Alejado de mi tierra, y bregando por un ideal literario que se impuso en todos los países de lengua española, he podido ofrendar a Nicaragua el reflejo de lo que Dios ha hecho por mí.

Ningún Gobierno se dió cuenta de que yo existía, hasta que el Dr. Sacasa me envió a España en 1892, con motivo de las fiestas colombinas. Cierto que yo no sirvo más que para pensar y para soñar.

Tiempos después, Zelaya me mandó con destino a España, en calidad de Ministro.

Madriz, a raíz de la Revolución, me confió por pedido del Gobierno Mexicano, la Misión Especial a aquella República, con motivo de la celebración del Centenario.

Y ahora, ruégole que me atienda singularmente en este punto: Al llegar a La Habana, y ya sabiendo, desde la Coruña, que una nueva Administración se había establecido, "pedí por cable instrucciones", que no me fueron comunicadas, me imagino que por la anomalía de las circunstancias. De acuerdo con la Delegación Cubana y con el Ministro Belga, que iban conmigo a la misma Celebración, resolví seguir a México pues ellos no se imaginaban que mi Misión, y sobre todo, mi completamente decorativa personalidad para el caso, tuviesen que ver con el cambio de política de mi país y tanto más que yo representaba a nuestra Patria nicaragüense —y de ninguna manera al Gobierno de Madriz.

Al llegar a México me detuve en Veracruz, porque se me prohibió —por una insinuación oficial, puesto que hubo un enviado especial del Ministerio de Instrucción Pública —que fuese a la Capital. Se me declaraba Huésped de Honor de la República, en tanto que el Gobierno de Nicaragua me retiraba mis credenciales.

Por razones más explícitas tuve que trasladarme a la Habana, y después a París, a causa de que no tenía fondos de ninguna clase —desde tiempos de Zelaya— para hacer frente a los inevitables gastos de la Legación en Madrid.

Y aquí tiene Ud. explicada la situación. Mi compromiso oficial ante S. M. Católica; mi renuncia repetida que no tuvo contestación jamás del Sr. Ministro Chamorro; mis relaciones continuadas con la Corte de Madrid; la declaración terminante del Conde de Pie de Concha, Primer Introductor de Embajado-

(1) En ese diario, además de la fecha de recibo de la carta de Rubén Darío, trascrita en el texto, encuentro dos referencias más, que me parece oportuno citar íntegras, para que se vea el espíritu que animaba a Don Pedro Rafael Cuadra, hacia el gran poeta nicaragüense

"Jueves 25 de marzo de 1915. La carta que de mi papá recibimos hoy, no tiene mucha importancia Nos cuenta que el Presidente le mandó doscientos dólares a Rubén Darío.

"Lunes 5 de abril de 1915. En su otro viaje a Nueva York, se comprometió mi papá a completarle o darle el pasaje hasta la Argentina a Rubén Darío, y ahora se lo están cobrando. Se le contestó al Dr. Debayle que estaban a la orden doscientos dólares, y hoy telegrafióle Darío dando las gracias y diciendo que su viaje es el ocho "matinal" Mi papá le contestó que el siete en la mañana estaría en Nueva York a despedirlo con el dinero Como cada doce nos viene la mensualidad, sin los doscientos pesos, quedamos ras con ras apenas con lo suficiente para nuestros gastos ordinarios Mi papá necesita siempre una reserva para esos gastos extraordinarios, a que está obligado por su posición".

Como se ve por ese recuerdo, Rubén Darío pensaba irse a la Argentina, pero cambió de rumbo, y se fué a Guatemala y de allí a Nicaragua a donde lo detuvo su enfermedad y la muerte para siempre.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

res, de que mientras no tuviese mis recredenciales, se me consideraría como Ministro de Nicaragua, de modo que pude asistir al banquete del Santo del Rey, en ese año; —y una posición por fin, insostenible, hasta el momento en que llegó el nuevo Ministro Dr. Castrillo,— y fueron remitidas directamente al Ministerio de Estado, mis cartas de Retiro.

Hasta esta fecha, se me debían 45.000 francos (pesetas); y ello puede comprobarse en las cuentas de Relaciones Exteriores, en Managua, y con las de don Crisanto Medina, nuestro Ministro en París, que era quien me pagaba.

No le quiero quitar más tiempo. Le he explicado hasta donde he podido, comprimiendo los datos y las palabras. No se me oculta que el Gobierno carece ahora de dinero. Pero yo no pido —y allí están su eficacia y su gentileza— sino que se me vaya pagando, a pocos, que para mi serán oportunísimos

Y el Gobierno tendrá un reconocido, y Ud. un agradecido y sincero amigo en

RUBEN DARIO

No necesitamos agregarle ningún comentario a esta carta que sobre el mérito de estar escrita de puño y letra de Rubén Darío, tiene el de darnos, con datos y palabras comprimidas, un sucinto relato de su vida pública, expresada con ingenua franqueza en el pecho de un amigo que le mostró desde un principio buena voluntad, como se lo probó, con hechos, recomendando su caso ante el Gobierno de Díaz, que apreciaba su valor.

Genaro Lugo y Darío Al tratar de las relaciones que el poeta tuvo con la Sultana del Gran Lago, no podemos dejar de mentar a don Genaro Lugo, que, desde los propios comienzos del poeta-niño, tuvo para él cariños de comprensivo padre, que deseaba abrirle las puertas del éxito.

El doctor don Pedro J. Chamorro, en su libro inédito "Enrique Guzmán y su tiempo", libro que ya debiera andar por esos mundos deshaciendo entuertos y dominando endriagos que tanto pervierten con sus crímenes nuestra historia, (1) se refiere a estas relaciones iniciales entre Rubén y don Genaro Lugo. No podemos prescindir del título "don", tratándose de este gran admirador de Darío, a quien conocí y traté muy de cerca, ya viejo, siempre amigo de las letras y del progreso patrio, cuando siendo yo Subsecretario de Instrucción Pública, era él Bibliotecario y muy activo por cierto, de la Biblioteca Nacional A él, ya octogenario, se le ocurrió —bella ocurrencia— poner el retrato de nuestro poeta en el Salón de los Retratos de la Biblioteca Nacional, y me tocó a mí, en mi carácter oficial, por impedimento del Ministro Dr. Leonardo Argüello, pronunciar un discurso sobre este magno poeta considerado en su faz de intérprete cristiano de la sociedad moderna, de que había sido vocero en toda su expresión. (Este discurso lo incluimos en esta pequeña obra, en su lugar).

Con este apoteósico de Rubén Darío, con el que se puso, sin haber ejercido nunca el mando material entre los Jefes de Estado, como verdadero príncipe de nuestras letras y pensares, y por lo mismo, de más dilatada influencia que la de los pequeños jefes que pasaron sin más derecho que el de tener en esa galería su retrato insignificante, ya que no evocan, sino muy pocos entre ellos, ninguna emoción de bien ni grandeza, no hizo más don Genaro que coronar al que en cierta manera había puesto a andar en buena dirección por los caminos del Arte, con la cara hacia la gloria. Esa iniciación cabalmente es la que nos recuerda el Dr. Chamorro en su inédita obra. Dice:

"En enero de aquel mismo año (1882) llegó por primera vez a Granada Rubén Darío, y visita a Guzmán He aquí como consigna este en su "Diario Intimo" la impresión que le causa el joven bardo, que sería después consagrado como el genio de la poesía latinoamericana: "Con una carta de Genaro Lugo y acompañado de un joven Salinas, se me presenta el novel vate Rubén Darío, a quien llaman el "poeta-niño" Parece tener de quince a diez y seis años: es en realidad un niño Me parece simpático: aún no he podido juzgar de su inteligencia"

"Pocos meses después ya puede juzgar del talento del poeta, y así escribe al mismo Lugo: "Felicita en mi nombre a Rubén Darío por sus versos publicados en el número seis del "Eco de la Juventud".

Hasta aquí el Dr. Chamorro, pero de lo dicho sacamos en claro el interés vivo que Lugo sentía por el naciente bardo Nicaragüense, desde luego que Guzmán, tan parco en elogiar versos de principiantes, escoge a Lugo para elogiar los que Rubén escribiera en el "Eco de la Juventud".

Cuando me tocó, con honda satisfacción de mi parte, acceder al deseo de Don Genaro de pronunciar un discurso en el solemne acto de desvelizar el Retrato de Rubén Darío en la Biblioteca Nacional, no conocía esta liga paternal que unía al ya viejo y achacoso granadino con el poeta, y francamente, si lo hubiera sabido le habría dado quizás, y sin quizás, otra orientación a mis ideas, arrastrada por la emoción de entusiasmo que habría sentido mi espíritu, en presencia del viejo decrépito de cuerpo ya, pero joven de intelecto, orientador de glorias, que dolorido por la muerte prematura del hijo mental, se consolaba glorificándolo en el lienzo, haciendo que la república le rindiese el merecido homenaje a su gloria, de que en esa ocasión tuve la honra de ser intérprete, como Subsecretario de Instrucción Pública, en la significativa coincidencia de unirse dos granadinos, Don Genaro y yo, en la glorificación del insigne leonés.

PEDRO J. CUADRA CH.

(1) Publicado en Revista Conservadora Nº 47.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

SU QUERELLA CON DON ENRIQUE GUZMAN

ENRIQUE GUZMAN BERMUDEZ

Hijo de Don Enrique Guzmán Periodista. Director del periódico El Monitor, de Granada, Nicaragua

Como se ha escrito tanto sobre las relaciones, poco amistosas, que mantuvieron don Enrique Guzmán y Rubén Darío hasta llegar a comparar el caso con la pugna literaria sostenida entre Góngora y Lope de Vega nos ha parecido del caso relatar el historial de esas relaciones desde el conocimiento que hizo don Enrique de Rubén hasta el juicio que de éste hizo posteriormente, ya cuando el poeta había alcanzado gran renombre, opinión muy modificada por cierto de la que le mereció "el poeta niño" en sus primeros ensayos.

Fué en el año de 1882 cuando Rubén Darío, siendo un adolescente, hizo un viaje a Granada. Tal vez iría en alguna comitiva presidencial, formando parte del cortejo que acompañaba al general Joaquín Zavala. El caso es que quiso aprovechar aquella oportunidad para conocer a don Enrique Guzmán. Darío era portador de una carta de introducción de don Genaro Lugo para Guzmán y con ella se presentó a éste que habitaba en aquel entonces la casa que es ahora Casa del Obrero, frente al parque Colón.

Cedamos al propio don Enrique referir en su Diario Intimo la impresión que dejó en su ánimo el conocimiento que hizo del aguilucho:

"29 de Enero de 1882—Con una carta de Genaro Lugo, y acompañado de un joven Salinas, se me presenta el novel poeta Rubén Darío a quien llaman "el poeta niño". Parece tener de 15 a 16 años (Sólo tenía 15 años en ese entonces); en realidad es un niño Me parece simpático; aún no he podido juzgar de su inteligencia".

Algún tiempo después le escribía don Enrique a don Félix Medina, que redactaba una revista literaria, lo siguiente: "confidencialmente le digo que no me gusta nada la Oda de Rubén intitulada Unión Centroamericana (Fecha 8 de Abril de 1882).

Y, a su amigo don Genaro Lugo le dice en carta del 22 de Mayo de aquel mismo año:

"Felicita en mi nombre a Rubén por sus versos publicados en el No. 6 del "ECO de la Juventud".

Cómo explicar esta contradicción? Los versos que salieron publicados en el Nº 6 de la Juventud serían los mismos que con el título de Oda a la Unión no le gustaron a don Enrique? Pudiera suceder que alabara como político el canto a la Unión, y como crítico encontrara detestable esa composición. Dos años más tarde, estando ya Rubén en plena producción, don Enrique, con el seudónimo de Juan de las Viñas, comenzó en sus Pedacitos de Papel a chapodar en la ubérrima poesía rubeniana, y "el poeta niño" al sentir cortados sus sarmientos por el filo de la crítica de Guzmán, se enfurece y refunfuña sin percatarse de que a la tarea que se había impuesto don Enrique era igual a la del chapodador que corta por el medio los sarmientos superfluos para evitar que la parra gaste su savia en ramas inútiles.

Darío se defiende de la afilada crítica de Guzmán y por cierto que lo hace de un modo brillante y demuestra, apoyado en el ejemplo de autoridades en el idioma, que su expresión "simpatía derramada", usada, por él, y criticada por Guzmán, es del todo correcta, dicho todo esto con comedimiento y donosura, en lenguaje cultísimo y cervantesco con lo que confirmaba el poeta ser un digno contrincante de don Enrique.

En el exordio de su defensa hace Rubén los más pomposos elogios de su ilustrado contendor como conocedor del idioma y como manejador de la crítica y reconociendo su labor literaria, le endilga las siguientes lisonjas como previniéndolo a su favor.

"*Pocos, muy pocos son en Centroamérica* los que pueden aparejarse con don Enrique Guzmán en materia del conocimiento de la lengua española, y pocos, muy pocos, los que como él manejan tan felizmente las armas de la crítica. *Malaventurados* los delincuentes literarios que caigan en manos del Fígaro nicaragüense porque sufrirán vapuleo y fisga y de saber tienen quién es Callejas Y quién puede toserle al saleroso Persius, pesadilla de los malos escritores, coco de los poetastros, enemigo acérrimo de los galiparlistas, de docto nicaragüense y de todos *los que cultilatini*-parlando ultrajan, *corrompen* o descoyuntan el habla de Castilla?

"Yo he sido siempre admirador de nuestro ingenio y más de una vez había lamentado que se abrevase en la turbia fuente de la política, como en su Hipocrene preferida, gastando así su sal y donosura en asuntos cuya importancia e interés no salvan las fronteras de esta República".

"Pero ahora que veo al señor Guzmán dedicado a la crítica de las letras me he alegrado en extremo por las ventajas que podemos sacar los pocos expertos de sus autorizadas observaciones, y lamentando, tan solamente, que se entretenga, en algunos de sus trabajos, en hacer minucioso examen en escritos de poco valer, cuyos defectos están de tal manera a la vista que basta una sola ojeada para advertirlos, Y

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

cuyos autores apenas si han logrado sentar plaza de reclutas en las filas de los escritores nacionales. Y eso se llama "gastar pólvora en salvas".

Después de ese sahumerio quemado ante don Enrique como para adormecerlo con el humo de tanta alabanza, Rubén cambia de actitud y termina diciendo:

"Bien sé que don Enrique puede desmenuzar una a una todas mis obras y hacer disección de ellas, pero sé también que ya pasó el tiempo del MAGISTER DIXIT".

En las cuales palabras se advierte al futuro innovador del verso que había de arrancar de su lira notas no oídas hasta entonces, y crear un nuevo arte poético con la introducción de giros raros y de asonancias desconocidas.

Amostazado Rubén de sufrir "vapuleo y fisga", optó por mudar de tono y de actitud y en lo sucesivo fué cruel y agresivo con don Enrique. La frase cruda suya era: La alusión despreciativa, el epíteto irreverente lo empleaba siempre al referirse a don Enrique. Le llamó Dómine pedante y entre otras dijo de él "que con sus pantuflas chacoteras chapoteaba en el pantano de sus gracejadas etc. etc."

El nicaragüense don Pío Bolaños Alvarez, muerto hace dos años en San José de Costa Rica, en su estudio "Vida y Obra del escritor don Enrique Guzmán", publicado en la Revista de la Historia de aquella República, en Febrero de 1942, bastante acertado en sus juicios y en los datos que contiene, dice lo siguiente a este respecto:

"Cuando nuestro genial poeta Rubén Darío empezeba a dar a luz sus poesías, cayó, naturalmente, bajo la crítica de Guzmán y sintió en sus comienzos los alfilerazos de Juan de las Viñas. Darío, en su autobiografía, al recordar a Enrique (así lo llama siempre), habla de él en términos despectivos y hasta lo llama crítico de aldea".

Rubén, en una revista que hace del movimiento literario de la América Central, se refiere a Guzmán en el siguiente tono menospreciativo:

"La fama que en Centro América —y sólo en Centro América— tiene Enrique Guzmán, está basada en su formidable, asombrosa y aterradora crítica ¡Dios Mío! A su lado solo Taine, Bourget, Valera, Clarín En Nicaragua, sobre todo, y entre los trescientos mil habitantes de la República, hay una multitud que no discute a Guzmán: ¡OH, ENRIQUE! . GRAN COSA. NADIE COMO EL, se les oye decir y se les caé la baba ¡BRUTOS!"

Don Enrique a su vez en uno de sus Pedacitos de Papel comentando la polvoreda que levantaban sus críticas y el sinnúmero de malquerientes que éstas le acarreaban, escribía lo siguiente:

"El literato nicaragüense puede perdonar al que le llame facineroso, pero no a quien le censure una frase, o le corrija un vocablo De ellos he adquirido larga y dolorosa experiencia"

El "poeta niño" que habría quizás pasado por alto cualquier cosa que le hubiera dicho referente a su persona, no me perdona —¡qué digo— quisiera mascarme— porque no me resuelvo a tragarme su simpatía derramada".

La amistad entre don Enrique y Rubén, tan felizmente iniciada, había sufrido quebranto y ruina a causa de los Tiquis Miquis gramaticales en que ambos se enfrascaron dejando de ser amigos desde entonces para mirarse en lo de adelante con prevensión y antipatía.

Don Pío Bolaños Alvarez, en su obra ya citada, asegura que fué don Enrique Guzmán como diputado al Congreso en 1882, quien introdujo en la Cámara una iniciativa, que mereció acogida, para que el Estado sufragara los gastos de educación en Europa del "poeta niño", circunstancia que ciertamente no conocíamos.

Quizás la visita que hizo Rubén a don Enrique —en Enero de 82— haya tenido atingencia con los deseos del poeta en acrecentar sus conocimientos en centros de mayor cultura en el exterior, y don Genaro le daría la carta para Guzmán en la que preparaba el terreno y le daba a conocer al candidato pues don Enrique ocupaba en las filas liberales un puesto señalado, algo semejante al de caudillo o dirigente.

En el mes de Agosto de 1891 Guzmán se dirigía a Costa Rica y tomaba en Corinto el vapor "Colima", camino del destierro. En el mismo barco iba Rubén Darío —que venía de El Salvador e iba para Costa Rica— con su mujer y su suegra.

José Dolores Rodríguez, otro de los expulsados por el Presidente Sacasa, amigo de entreambos, quiere reconciliarlos sobre cubierta del barco, sin lograrlo. Guzmán se excusa diciendo que no le gustan las reconciliaciones; que las amistades reconciliadas son como la comida calentada: tienen otro gusto. Esto no era del todo cierto. Don Enrique acababa de reconciliarse a bordo del vapor "Progreso" —que hacía la travesía entre Managua y Momotombo— con Pedro Ortiz, que salía como él desterrado por la misma causa: ser escritor oposicionista.

Pedro Ortiz había sido "caracista" y en un periódico semi-oficial defendía al gobierno de don Evaristo Carazo; y don Enrique combatía la política gubernamental desde las columnas de El Diario NICARAGUENSE y a los plumíferos de aquella época los llamaba "ORTIZUARIOS", y se habían picoteado.

Guzmán y Darío llegan a Costa Rica mirándose de reojo. Guzmán es amigo de Pedro Ortiz, compañero suyo de destierro con quien más tarde fundara un diario, EL DIA que costó la vida al primero, y ser herido de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

gravedad al segundo en un atentado criminal del que fueron víctimas sin provocación ninguna de su parte, y Ortiz y Darío a quienes los une sus aficiones literarias hacen a la vez buenas migas como jóvenes alegres que eran ambos a quienes les gustaba correr la verbena. Buena prueba de ellos es lo que anota Guzmán en su Diario con fecha 1º de Mayo de 1892:

"Ayer estuvieron en el Agua Caliente Pedro Ortiz, Rubén Darío y otros jóvenes alegres La parranda que éstos tuvieron fué tan escandalosa que Rubén durmió anoche en la cárcel de Cartago".

Rubén, desde su llegada a Costa Rica se dedica al periodismo y junto con Pedro Ortiz escribe en EL DIARIO DEL COMERCIO. Con fecha 13 de Septiembre de 1891 le escribe don Enrique al Gral. Joaquín Zavala a Puntarenas:

"Rubén Darío anda congratulándose con los "ticos" y para ello no ha discurrido cosa mejor que hablar contra Nicaragua"

¿Qué sería lo que habló Rubén en algún corrillo que Guzmán juzgaba antipatriótico?

A fines de ese año —28 de Noviembre de 1891— encontrándose Guzmán en San José —pues por lo regular vivía en Cartago— hace una visita a Pedro Ortiz y nos cuenta en su Diario lo que pasó en ella. "Por la noche, de siete a diez, voy al cuarto de Pedro Ortiz, Hotel del Parque; allí estaba Rubén Darío y Ortiz trata de reconciliarnos pero sin resultado".

Qué escena tendría lugar entre estos tres confabulantes que don Enrique no la refiere con todos sus detalles? Volvería a excusarse con el pretexto de que no gustaba de las reconciliaciones?

Darío gasta sus bromas y emplea su humorismo en zaherir a Guzmán. Por esos días —Diciembre de 1891— escribe su artículo festivo "Viaje a TARASCON" que sale publicado en EL HERALDO DE COSTA RICA. He aquí algunos de sus párrafos:

"A Nicaragua se le llama La Suiza de Centro América. Granada es la Sultana del Gran Lago; Masaya, la Ciudad de las Flores; León es donde está la Catedral, es la Metrópoli; a una señorita nicaragüense se le dice "ninfa de los lagos"; un médico es un discípulo de Hipócrates —lo cual se dice también de un curandero—; un matasiete con galones es "un bravo león"; un tonto "un genio"; un poetastro "inspirado vate"; un Enrique Guzmán "un Cervantes". Ama la exageración el nicaragüense hasta la extravagancia".

"Por supuesto que hay en Nicaragua un bravo grupo de inteligencias —sobre todo entre la juventud— que saben: que la venerable culebrina del Cardón no sirve para maldita la cosa, que la Catedral de León es un grande, desgarbado y antiestético templo; que Granada no es París, ni Nicaragua Suiza y que Enrique Guzmán es un escritor gracioso, mediano para la América Central y de los que se consiguen a cuatro por Perra CHICA en Madrid o en Barcelona".

El escaso mérito literario de esa producción, lo anodino e insignificante del escrito, la anodia de su estilo, la inoportunidad de su publicación —hecha por un nicaragüense en tierra extraña— y lo raro que aparece aquí Rubén que califica de "grande, desgarbado y antiestético templo" a la Catedral de su querido pueblo de León, en donde en sus días postreros había de reclinar sus glorias y sus triunfos "sobre la crin anciana de su amado León", hace suponer que el propósito que guió a Rubén al dar a luz aquel cuento —calificado de "sandio" por don Enrique Guzmán—, no fué otro que el de molestar a éste, de achicarlo y empequeñecerlo.

Eso de mentarlo por dos veces en un corto escrito en forma deprimente, parece indicar que se encontraba dominado Rubén por una idea fija; que era don Enrique para él algo así como una obsesión que bullía en su cerebro y en su espíritu abatidos por el rencor y la desesperanza de ver chasqueado por entonces su intento de reconciliación con su temido rival.

No saldría Rubén del Hotel del Parque a escribir contra Guzmán su VIAJE A TARASCON? No pasaría toda esa noche escribiéndolo movido por el despecho, cegado por la cólera, agitado por el aguijón de la soberbia? ¡Quién sabe!: los genios tienen también sus pasiones y sus debilidades.

Por ese tiempo escribe don Enrique a su amigo el General Joaquín Zavala a Puntarenas, y entre otras cosas le dice:

"Ha visto qué cuentos tan sandios publica Rubén Darío? A mí me repugna por enemigo de su patria"

Guzmán, herido como estaba en su amor propio, tomaba a lo serio lo dicho por Rubén sobre Nicaragua y los nicaragüenses a quienes compara con los tarasconenses.

Los emigrados nicaragüenses en Costa Rica —como todos los expatriados políticos— se pusieron a conspirar contra el gobierno del doctor Roberto Sacasa que los había sacado del país, y era tanto el resquemor que sentía don Enrique por Rubén, que le escribe de Cartago a don José Dolores Rodríguez que residía en Puntarenas:

"Por don Anselmo Rivas sé que Pedro Ortiz le cuenta todos nuestros secretos a Rubén. A ustedes les toca escribir a Ortiz previniéndole sobre ésto".

Es decir, su enemiga hacia Rubén lo hacía sentir una aversión por el personaje hasta suponerlo capaz de delatar secretos que se le habían confiado. Razón de sobra le asiste al doctor Carlos Cuadra Pasos en su interpretación sobre los motivos que determinaron la postura de don Enrique frente a Rubén Darío, atribuyendo su origen al dejo amargo de nuestra política lugareña. Rubén era tenido por leonés, o al menos representaba los sentimientos de esa porción de Ni-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

caragua, y don Enrique sentía sentimientos poco amistosos por todo lo que era originario de León, ciudad en la que tenía a sus más enconados adversarios en la política y en las letras, tornándose muchos de ellos en enemigos personales suyos.

Y en esos días, precisamente, esta sensibilidad manifiesta de don Enrique por los leoneses se había excerbado con su reciente expulsión del país atribuída a los políticos leoneses, quienes al pasar los proscritos por la Estación de León, les habían hecho una manifestación hostil que pudo degenerar en tragedia sin la protección de la Providencia que veló por ellos.

Don Enrique Guzmán regresa a Nicaragua en el mes de Enero de 1893 en virtud del decreto de amnistía que le permitía volver a su país. Por ese mismo tiempo regresaba Rubén de su primer viaje a España a donde había ido representando a Nicaragua en las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América.

En Managua visita Rubén a José Dolores Rodríguez a quién le habla de Guzmán en términos amistosos. Rodríguez, deseoso del entendimiento de estos dos grandes ingenios, se apresura a dar a saber a Guzmán, en carta del 9 de Febrero de 1893, su conversación con el poeta, y le dice:

"Rubén está muy bueno contigo. Ayer me dijo de tí mil cosas excelentes: quiere ser tu amigo, pasará por allí (Granada), y es bueno que acojas sus insinuaciones"

Guzmán contesta a Rodriguez con fecha 13 de Febrero de aquel mismo año en los siguientes téminos:

"No siento odio por Rubén, pero desprecio sí, con todo por complacerte, apechugaré con él si viene a verme".

No dice más el Diario de Guzmán sobre esa anunciada visita de Rubén, por lo que es de creerse que no pasó de ser un simple deseo del poeta expresado en conversación que tuvo con don José Dolores Rodríguez.

Hasta entonces Rubén era un simple mortal. Después de este incidente se fue por el mundo a cortar laureles para su frente de panida y a recoger estrellas para su nombre refulgente, y Guzmán se quedó en su patria "abrevándose en la política como en su Hipócrene preferida"; más, no perdió el poeta de vista al crítico de sus primeros versos, visto ya de lejos no con los ojos vidriosos del febricitante por la cólera, sino tras las gafas amables del hombre maduro y reflexivo que condena toda violencia y da a cada uno lo suyo. Y cuantos libros salían de su pluma se los enviaba a Guzmán, con sendas dedicatorias, y así fueron llegando a las manos de éste, de Santiago y Valparaíso, de Buenos Aires y Montevideo, todas las obras del poeta que al hacerle remisión de una de ellas ---nos parece que fué "Los Raros"— la hizo acompañar de una carta —que ya se ha hecho pública y la conserva en su poder don Adolfo Benard Guzmán— en la cual tratándolo de potencia a potencia, le decía:

"RUBEN DARIO saluda a Enrique Guzmán y le envía ese libro, agradeciéndole a los treinta años las críticas que le hacían rabiar a los 15"

Saludo cortés que si no encierra una pleitesía, es, a lo menos, un reconocimiento a la labor de depuración literaria llevada a cabo por don Enrique, y una reparación también por los desbordes de cólera que con él había tenido el aeda que volvía de nuevo a solicitar su amistad al insinuarle en una post-data que le enviase "diarios y revistas "si las había", dándole a conocer al mismo tiempo su dirección en Buenos Aires, como para establecer correspondencia.

Don Enrique no modificó su juicio literario acerca de Rubén Darío y la escuela de los decadentes. El año de 1896 redactaba don Enrique El Diario Nicaragüense y al dar cuenta de la muerte de Verlaine ocurrida aquel mismo año, decía en una gacetilla lo siguiente:

"VERLAINE A principios de este año murió en París un poeta francés de bastante nombradía: Paul Verlaine"

"Entre nosotros era muy conocido y apreciado de los decadentistas que trataban de imitarle exagerando, por supuesto, sus extravagancias Para los Daríos, Gavidias, Ambrogis, y para casi todos los jóvenes vates centroamericanos atacados del mal del decadentismo, para todos esos modernos culteranos que hacen versos ininteligibles, el poeta loreno, que ha poco murió, era un genio y un modelo".

"Tenía VERLAINE al morir 52 años"

Pero ya en 1905, en un artículo de don Enrique que publicó en "La Quincena" revista literaria de San Salvador, titulado "Hablar Nublado", encontramos lo siguiente que hace suponer que el señor Guzmán había modificado en algo su parecer sobre el talento y la potencia genial del gran poeta nicaragüense:

"Entre nosotros inútil sería negarlo— el maestro y su pontífice del "hablar nublado" ha sido Rubén Darío: a cada uno lo suyo Años hace que un diserto escritor —don Ricardo Contreras— hizo notar que hasta los títulos de las obras del Poeta Niño son adivinanzas Tratando de imitar al autor de Azul . en muchos grafómanos que no le llegan al tobillo la obscuridad se ha vuelto más densa, y lo peor es que ya no podemos repetir exactamente las palabras de Agamenon al rey de Salamina: "Eso es grato al oído y no quiere decir nada", pues la verdad es que ni siquiera resulta grato al oído lo que en jerigonza endiablada escriben los arrendajos de Rubén Darío".

Por donde se vé que ya don Enrique reconocía que Rubén no había sido igualado por ninguno de sus imitadores, y por ende, que su estatura literaria no había sido superada por ninguno de sus contemporáneos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

JUICIO CRITICO

JOAQUIN GOMEZ ROUHAUD

Doctor en Leyes Senador de la República Bajo el seudónimo de Joaquín González Robledo escribió este "Juicio Crítiano" en su juventud como una puya para Rubén y de la que después no quería acordarse Educado en Francia tenía gran conocimiento de la Literatura francesa.

"On peult faire le sot parlout ailleurs, mais non en la poesie" — Se puede ser tonto en cualquier cosa, menos en poesía.
(Miguel Montaigne — Ensayos, 11, 17).

La idea de JUAN CUERNOS no pudo ser más feliz Desde hoy quedó muerta una leyenda, y ese personaje inmortal que todos admirábamos a porfía, sale ahora de la indecisa aureola que a su rededor se había formado, para dejar de ser un mito y convertirse en el innovador más atrevido que han visto dos continentes.

Don Procopio Vado y Surrizana se presenta, por fin, reivindicando el primer puesto que le corresponde en la generación pujante que ha dado moderno giro a la floreciente literatura hispanoamericana

Nadie, no lo dudo, se lo disputará.

Y llega en época bonancible y próspera La edad de oro que él había previsto, está en todo su esplendor Sus discípulos se han multiplicado hasta lo infinito; e impera en el Reino del Decadentismo paz octaviana bajo el cetro de marfil, que recogió de sus manos S M don Rubén Darío

La semilla ha germinado Cayó en buena tierra ya la profecía del maestro se ha cumplido

"Haced que refleje la ciencia
Risueña como la brisa
Como el iris que ameniza
Ese matiz singular.

Engarzad esa gran joya
De tesoros imponentes,
Y sostened altamente
La simiente intelectual.

Pues creo con fe segura
Que un tiempo vendrá dichoso,
Ameno, fresco y pomposo,
Que el bien sólo nos traerá . . . "

La aparición de este tomo, era pues, más que oportuna, necesaría Ha llenado un gran vacío, hace obra de justicia y el libro va a ocupar un lugar de honor en todas las bibliotecas

El Maestro nació en esta ciudad, el 15 de Septiembre de 1816 Desde joven comenzó a escribir y bien pronto alcanzó el merecido renombre que lo acompañó siempre en lo sucesivo

Verdad es que su talento debía imponerse y que la revolución literaria que él inició tenía forzosamente que triunfar, lo mismo si el gran abanderado hubiera visto el día en Nueva York, San Petersburgo o Londres, que en la obscura Cuiscoma granadina Porque cuando se logra arrancar una pluma de águila inmortal del Genio, esa pluma se trueca en poder de gentes de la talla de Vado, en antorcha de purificante luz.

Como bien lo dice él, refiriéndose a Natura

"Si a otro dió del dinero poderes
Al contrario, a mí fue intelectual".

Pero si es cierto que don Procopio no llegó según sus propias palabras "ni a lejana lontananza por los quicios de las aulas donde los hombres se robustecen en las sublimes ciencias", no se podrá negar la decisiva influencia que él ejerció en la formación de esa peculiar estructura en que el Arte Nuevo ha vaciado el habla Castellana

Hizo en América, lo que con tanto trabajo llevaron a cabo en Francia, Balzac y Malherbe Su frase adquiere la forma perfecta y definitiva. El estilo nuevo está hallado Ved esta prosa

"El high life o diremos la gente de pro y de sublime elegancia, parece estar ya difunta al gusto. Dó están esas ninfas que no se ven danzar y brujuliar los candores de sus gentiles bellezas? . . . Dó están esas rapaces de albedríos que hechizan con sus románticos trajes la quietud de los mortales?"

Y por lo que hace a su poesía, no se sabe qué admirar más, si la armoniosa regularidad de los metros o la amplitud del pensamiento o la variedad de los giros o la fuerza y vigor de las ideas

Su ingenio sutil todo lo ensaya,, que "jamás se le agotó el gas intelectual, ni el coco derramó omnímodamente el agua, quedando solamente reducido a la corteza y estopa que apenas sirven para darle pira al fuego".

Tal pensamiento suyo, por lo conciso, amargo y pesimista, parece fundido en el mismo molde que ocupara La Rochefoucauld para sus inmortales máximas Así, "Quien dijo hombre, dijo yerro" o bien "Muerte civil es la pobreza" son ideas que llevan el sello especial con que el Genio marca sus producciones

Su Arte Poética está concentrada en este cuarteto, que envidiarían Horacio y Boileau·

"Procura buscar concierto
Y medida en la poesía,
Porque si te crees experto,
Careces de alegoría".

Decidme ahora, ¿no os parece la siguiente composición un trozo de Shakespeare, o mejor, el modelo inimitable e imperecedero de todos los actuales vates que, llenos de salud y felicidades, no dejan de llorar

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

su suerte negra y de cantar las ilusiones idas, la fatalidad cruel o sus pálidas novias muertas?

"QUEJA"

El sentir para mí es ya difunto
Que sintiendo a la vez he sufrido,
Pues sentir para mí ya es olvido,
Y sentir ya no siento ni un punto.

Soy un mármol por completo insensible
Deferencia en mí solo se encuentra
Esto es cuanto mi alma alimenta
Y atesora en mi pecho en conjunto.

Yo he nacido de exótica yerba
Que no tiene a la vez valimento;
Soy un mudo y desnudo instrumento
Que no puede sin cuerda vibrar . . .

Yo soy padre, soy tío y hermano
En conflictos que ofrece el destino;
Pero luego me dan el camino
Y me dejan, sin patria, vagar . . ."

Campoamor no habría repudiado esta "humorada":

"Si por desgracia muriera
La madre del Hombre-Dios,
Rosa, no dudo que a vos
Por su madre te eligiera.

Para tí entonces se haría
Nuevo mundo, nuevo cielo,
Y el perfume de este suelo
Tuyo exclusivo sería".

Y luego, qué decir de la asombrosa y difícil facilidad con que al no encontrar la palabra apropiada al período, lanza osadamente la que, siempre rara, le sugiere su inagotable inventiva? Para mí esos vocablos son un tesoro Ningún modernista se acercará a ellos. Y Granada opondrá cada vez victoriosamente a las cupresinas y oxiacantos corituria, reundar, filarmonía, aspirancia, úncera, lepor, setenio, espección, calcedonia, hislar, diagonales de la indiferencia, casiopea, omnicio, el actriz, querúdico, brujulear, infuvala, insaniar, aspirantismo, datura, corruscante, etc , etc

También lo tentó el teatro Fue dramaturgo "Don Ruperto y doña Bambolla" en 17 actos y en prosa y verso es una verdadera tragedia de Sófocles.

Y como

"Todo aquél que miseria dispensa
Bien revela con eso grandeza,
Como a un tiempo hidalguía y pureza
Pero hay cosa de no dispensar . . ."

dejó escapar a veces sus abejas epigramáticas Agudas y picantes, de seguro levantaron ampolla

No os quiero privar de esta rareza

"A JOSE M. SUAREZ"

"Por más que te agites, Suárez,
Siempre serás segoviano,
De recónditos lugares,
Natalicio chavacano.

Si has pretendido ascender
Trae tus ojos, papas, dulce,
Artículos de vender,
Patrimonio que te luce.

Hay en la Cuesta de Pijes
Muy hermosos holotales,
Negocio para que fijes
Muy buena venta en Chontales.

Con política no has hecho
Has hoy negocio alguno;
Vende frijoles o afrecho,
Para tí es oportuno".

El Maestro era bajo de cuerpo, de semblante expresivo y de mirar chispeante y hondo. Usaba el pelo largo, rizado admirablemente, como el de Antinoo La frente era ancha y prominente, en forma de torre, la frente de los semidioses, y su fisonomía toda recordaba en el acto, la de Víctor Hugo octogenario, el del "Arte de ser Abuelo". Iba siempre meticulosamente limpio y gastaba una urbanidad exquisita, hija de su extremada cultura Adoraba al bello sexo Era un cortesano del siglo de Luis XIV trasplantado al XIX No vivió en su elemento "La sociedad preciosa" lo habría proclamado su jefe y hubiera sido íntimo de Voiture, Benserade, Dangeau y Madame de Sevigné, y el niño mimado del Hotel de Rambouillet.

Por lo que toca al suscrito, el último de los admiradores de Vado, aunque "los árboles eclesiásticos ven imperceptibles a los pigmeos", espero y deseo que esa brillante pléyade de discípulos del Maestro, los Daríos, Argüellos, Debayles, Guadamuces, Maldonados, Carriones, Barretos, Medranos, Francos, Salinas, Quesadas, Olivares, Hernández, Fariñas, Rivas Ortiz, etc , etc , todos caballeros cubiertos ante don Procopio, consagren al poeta egrigio que

"Ha formado inconcuso edificio"

un recuerdo de simpatía y un homenaje de respeto.

Salud, pues, Maestro ilustre,

"Como altísino Petrarca
De capacidad infusa,
Haced que brille inconcusa
Esa ciencia que abrigáis.

Tu nombre será indeleble
Por doquier eternamente
Y con gratitud ardiente
Será por siempre inmortal.

Estarás cual una Efigie
Do entusiasta adoración,
Tu altar será el corazón
Do olvido no ha de triunfar".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

TU NO SABES, RUBEN, ESTE RASGO DE TU VIDA

ANSELMO FLETES BOLAÑOS

Escritor granadino, periodista, autor de teatro

Allá por 1872 se reunían diariamente en una de las Cuatro Esquinas de la Metrópoli, en casa de doña Bernarda Sarmiento Darío, viuda del Coronel Félix Ramírez Madregil, llamado popularmente el Bocón Madregil, los señores don Cleto Mayorga, don Vicente Guzmán, don Aparicio Valladares, don José Rosa Rizo, director del Colegio de San Fernando, vivo aún y otros, liberales los más, aunque esta clase de gente no abundaba entonces como abunda ahora, o por lo menos los que eran no lo proclamaban al modo del día, con bombo, platillos y sonajas.

Innecesario es decir que la política y el Gobierno eran los principales asuntos que se trataban en la cotidiana reunión de la casa de doña Bernarda, quien tomaba parte en ellos como buena liberala y digna viuda de un célebre militar, compañero de Jerez; e innecesario también advertir que allí se hablaban pestes contra la administración de don Vicente Cuadra. El cargo más formal (son palabras del doctor José Rosa Rizo) que se lanzaba contra don Vicente, era su rigurosa economía como sistema de gobierno. Pero y Rubén Darío? —me preguntarán. Pues Rubén Darío está ahora en nuestros brazos, y yo voy a referir uno de los rasgos de su preciosa vida, rasgo que raras personas conocerán. Tú también, sublime poeta, ignoras esto que te pertenece.

A Rubén, de cinco años de edad entonces, allá por 1872, lo criaba su tía abuela doña Bernarda Sarmiento Darío, la viuda del Bocón Madregil. Una vez le dijo esta a don José Rosa Rizo:

—Que hago con Rubén, don Rosa! me lo está echando a perder Felipe.

La señora aludía al hoy honorable magistrado, doctor Felipe Ibarra, que le daba lecciones de primeras letras a Rubén.

—Y con que está Felipe echándole a perder al muchacho—? preguntó don Rosa.

—Pues enseñándole a hacer versos— contestó doña Bernarda— va a arruinármele. Qué me aconseja Ud.?

—Pero Rubén no hará más que copiar los versos de Felipe, doña Bernarda, y no veo en esto ninguna ruina.

Que sabe Ud. don Rosa! Si Rubén los hace sacados de su cabeza.

—Rubén, señora?...

—Y quien otro, pues?

—Es que Felipe. .

—Rubén, don Rosa; yo lo he visto escribirlos. Vean para que he querido que mi muchacho aprenda con Felipe alguna cosa! Me lo arruinó, don Rosa, enseñándole a hacer versos!

Rubén dormía en el suelo de la sala, cuando este diálogo, a los pies de doña Bernarda, que estaba sentada, con su portentosa cabeza sobre el ruedo de su tía abuela. Esto era común en Rubén.

—Doña Bernarda— dijo el doctor Rizo, picada de su curiosidad —tiene Ud. algunos versos escritos por Rubén?

—Sí, don Rosa— contestó la viuda— los que escribió ayer.

Y doña Bernarda se levantó de su asiento con cuidado para no despertar a Rubén. Se dirigió a la gaveta de una mesa y saco un papel.

Aquí están los versos, don Rosa —dijo entregando el papel al director del Colegio de San Fernando.

Este, admirado, abriendo tamaños ojos al leer:

—Doña Bernarda! Así no hace versos Felipe!

—Pero si le digo que Rubén los saca de su cabeza. Que no se fija en la letra, don Rosa? Felipe es quien tiene la culpa. Se arruinó el muchacho!

El pedagogo cada vez más sorprendido:

—Que van a ser de Felipe esíos versos! La letra es toda arańos, e ilusión con h y con c, estreyas, y coracón. Pero que ideas de muchacho!

—Qué dice don Rosa? que me aconseja? Sigo mandándole el muchacho a Felipe?

—Pues le aconsejo a Ud. que no se alarme: que Rubén siga con sus versos porque presiento que será un gran poeta: y que Felipe no le está enseñando a hacerlos, porque esto no se enseña, señora.

Algunos años más tarde, cuando a Rubén se le llamaba el poeta-niño, don José Leonard les decía a sus alumnos de literatura en el Colegio de Granada, que Rubén iba a ser el mejor poeta de Nicaragua. Te quedaste corto querido maestro.

Tu no sabes ese razgo de tu vida, Rubén. Yo te saludo contándotelo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org